

INOCENCIO II.

...habiendo salido San Bernardo en defensa del papa, éste acabó por apoyarle, y su causa triunfó. Este pontífice, en acuerdo con el patriarca Estéban, dió el hábito blanco á los monjes para orden acababa de ser establecida.

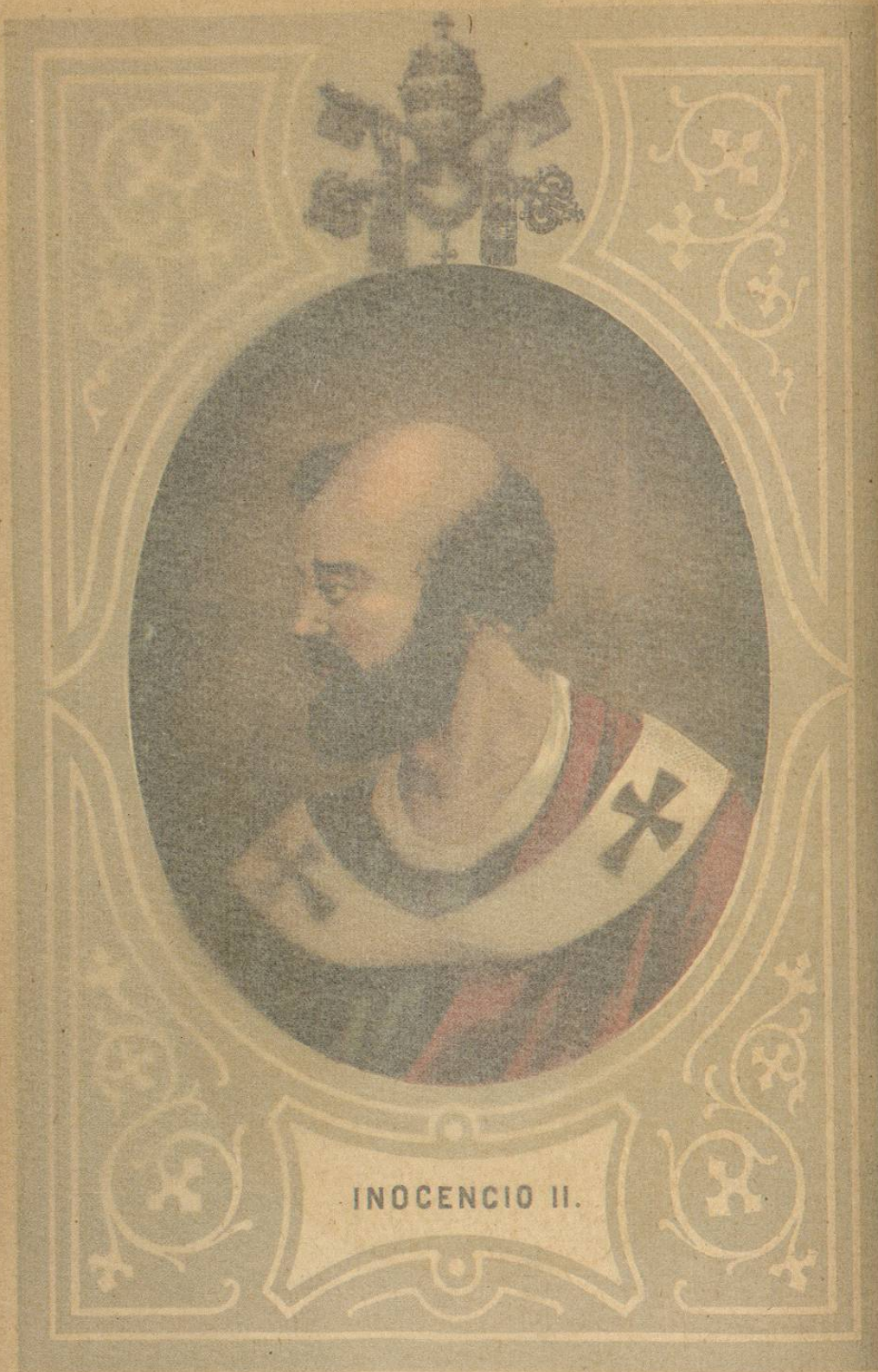
Honorio excomulgó á Roger, conde de Sicilia, por haberse apoderado de la muerte de Guillermo II, duque de Pulla, tomando posesion de dicho estado, sin consentimiento de la Santa Sede, y unido Nápoles á la Sicilia; sin embargo, habiendo Roger en el siguiente año enviado al Papa un acta de sumision y ricos presentes, Honorio aceptó el primero, rehusó los segundos, y admitió al príncipe en la comunión, creándole luego duque de Pulla, despues de recibir su juramento de ser vasallo y feudatario de la iglesia romana.

Honorio se dirigió á Benevento, ciudad que acababa de tomar ciertas medidas que podian hacer temer una rebelion, y con su carácter firme y pensativo, restableció la paz distribuyendo con mano ligera el castigo y la recompensa.

Este pontífice gobernó la Iglesia cinco años, un mes y veinte y siete dias, y murió en Roma en el monasterio de San Andrés, llamado así por el de San Gregorio, en 14 de Febrero de 1130. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de San Juan de Letran, y la Santa Sede no sufrió vacancia alguna.

Inocencio II, llamado Gregorio Papareschi, romano, del cuartel de Trastevere, de la noble familia Guidoni, que lleva en el dia el nombre de Mattei, canónigo regular de San Juan de Letran y creado cardenal diácono de San Angelo por el papa Urbano II, fué elegido Pontífice en 15 de Febrero de 1130 por diez y seis cardenales, siendo los demas favorables al antipapa Anacleto, del cual habíamos despues, Papareschi se negaba á prestarse al deseo de los cardenales, pero estos le obligaron bajo pena de excomunicacion á aceptar el pontificado de que tan digno era por su conducta noble y firme, por su profunda ciencia, por su afabilidad y por su elocuencia. Ordenado de presbitero en 22 de Febrero, dia dedicado á la cátedra de San Pedro, fué consagrado papa el 23 en la iglesia de Santa Maria Nuova ó Campo Vaccino.

Inocencio II no pudo resistir á la faccion de Pedro Leone, antipapa bajo el nombre de Anacleto, y pasó á Francia, donde fué re-



nian al Estado, mas habiendo salido San Bernardo en defensa del prelado, el Papa acabó por apoyarle, y su causa triunfó. Este pontífice, de acuerdo con el patriarca Estéban, dió el hábito blanco á los Templarios, cuya órden acababa de ser establecida.

En 1127, Honorio excomulgó á Roger, conde de Sicilia, por haber, despues de la muerte de Guillermo II, duque de Pulla, tomado posesion de dicho estado, sin consentimiento de la Santa Sede, y unido Nápoles á la Sicilia; sin embargo, habiendo Roger en el siguiente año enviado al Papa un acta de sumision y ricos presentes, Honorio aceptó el primero, rehusó los segundos, y admitió al príncipe en la comunión, creándole luego duque de Pulla, despues de recibir su juramento de ser vasallo y feudatario de la iglesia romana.

Honorio se dirigió á Benevento, ciudad que acababa de tomar ciertas medidas que podian hacer temer una rebelion, y con su carácter firme y generoso, restableció la paz distribuyendo con mano segura, el castigo y la recompensa.

Este pontífice gobernó la Iglesia cinco años, un mes y veinte y cinco dias y murió en Roma en el monasterio de San Andrés, llamado en el dia de San Gregorio, en 14 de Febrero de 1130. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de San Juan de Letran, y la Santa Sede no sufrió vacancia alguna.

Inocencio II, llamado Gregorio Papareschi, romano, del cuartel de Transtevere, de la noble familia Guidoni, que lleva en el dia el nombre de Mattei, canónigo regular de San Juan de Letran y creado cardenal diácono de San Angelo por el papa Urbano II, fué elegido Pontífice en 15 de Febrero de 1130 por diez y seis cardenales, siendo los demas favorables al antipapa Anacleto, del cual hablaremos despues; Papareschi se negaba á prestarse al deseo de los cardenales, pero estos le obligaron bajo pena de excomunion á aceptar el pontificado de que tan digno era por su conducta noble y firme, por su profunda ciencia, por su afabilidad y por su elocuencia. Ordenado de presbítero en 22 de Febrero, dia dedicado á la cátedra de San Pedro, fué consagrado papa el 23 en la iglesia de *Santa Maria Nuova ó Campo Vaccino*.

Inocencio II no pudo resistir á la faccion de Pedro Leone, antipapa bajo el nombre de Anacleto, y pasó á Francia, donde fué re-

cibido con extraordinarios honores por el rey Luis VI, llamado el Gordo, durante cuyo reinado, cinco pontífices fueron á pedir un asilo á la fiel nacion que Baronio califica de *puerto de la barca de San Pedro en toda tempestad*. Dichos pontífices fueron Urbano II, Pascual II, Gelasio II, Calixto II é Inocencio II.

El papa se dirigió primeramente á Pisa donde pasó parte del año 1130; continuó su viaje por Génova y desembarcó en Provenza, siendo recibido en el monasterio de Cluni con los honores debidos á su rango; desde allí marchó á Clermont, donde celebró un concilio, é hizo su primera promocion de cardenales, pasando luego á Orleans, en cuya ciudad le salió al encuentro el rey Luis prodigándole grandes muestras de afecto. Inocencio visitó sucesivamente Ruan, Chartres y Lieja, y en el concilio reunido en esta última ciudad excomulgó á Anacleto, y prometió la corona imperial á Lotario, el cual se obligaba á defender á la Iglesia y á mantenerla sus bienes. Con este motivo propuso al papa restablecer el derecho de investidura, al que renunciara Enrique V; mas Inocencio resistió á tal demanda con valor, y San Bernardo, que tambien se opuso á ella, logró persuadir al rey de que renunciase á semejante pretension.

A su regreso á Francia, el Papa visitó los dos célebres monasterios de Clairvaux y de San Dionisio; en el primero fué recibido por los monjes con particular afecto llevando una cruz de madera mal labrada, y cantando con tranquilidad; el Papa y los obispos lloraban y admiraban la gravedad de aquella comunidad, observando que en medio del público regocijo tenian todos los ojos fijos en tierra, sin que la curiosidad les moviera á dirigirlos á una ú otra parte, de modo que no veian á nadie, cuando atraian la atencion general. Las paredes de su Iglesia se hallaban enteramente desnudas, y lo único que de ellos podia desearse era la imitacion de sus virtudes.

El Papa fué recibido en San Dionisio por el abad Suger, quien salió á su encuentro con su capítulo, y prodigóle las mayores muestras de veneracion; en aquella circunstancia hizo Inocencio una espléndida liberalidad, conocida con el nombre de *Presbiterio*. (Véase á Bury, edic. de Pavia, 1726).

En un concilio celebrado en Reims, condenó con las formali-

dades de estilo al antipapa Anacleto, y canonizó á San Godardo, nacido en Baviera en 960, monje benedictino en 990, y abad de esta orden ocho años despues.

En el mismo concilio coronó el papa por rey de Francia á Luis, segundo hijo de Luis VI.

Fleury refiere (*Véase tambien Cr. Maurin*, pág. 378) una tierna escena sucedida en aquel concilio: «El rey Luis VI que habia perdido á Felipe su hijo primogénito, recientemente coronado, y que deseaba que el Papa coronase á su segundo hijo Luis, entró en el concilio en 24 de Octubre de 1131, subió á la tribuna en que se hallaba el Papa, besóle los piés, se sentó á su lado en un sillón y habló de la muerte de su hijo en cortas pero elocuentes palabras que hicieron correr las lágrimas de todos los asistentes; entónces el Papa fijando sus ojos en él, le dirigió algunos consuelos y exhortóle á elevar sus pensamientos al Rey de los reyes, y á someterse á los juicios de Dios. «El Señor, díjole, ha llamado á sí á vuestro hijo primogénito, aun en la inocencia, para que reinara con él en el cielo, dejándoos otros para reinar despues de vos en este mundo. Nosotros, pobres extranjeros arrojados de nuestro país, somos los que mas necesidad tenemos de consuelos, y nos los habeis prodigado al recibirnos con tales honores y al colmarnos de beneficios, por los que recibiréis una eterna recompensa.»

El día siguiente salió el Papa muy de mañana del palacio arzobispal con su córte y los prelados del concilio, y dirigióse á San Remigio, donde residia el rey con el príncipe su hijo, siendo recibido procesionalmente por los monjes de aquella abadía; Inocencio llevó consigo al tierno príncipe, de diez años de edad, llamado tambien Luis, y le acompañó á la iglesia metropolitana de Nuestra Señora. El Pontífice se hallaba revestido de sus solemnes ornamentos y llevaba la tiara en la cabeza, rodeando á él y al príncipe gran número de sacerdotes y de nobles. El rey con muchos señores y prelados les esperaba en la puerta de Nuestra Señora, y penetrando todos en la iglesia, presentaron el príncipe al altar, mientras que el Papa, á quien se habia entregado la *santa redoma*, le consagraba con el óleo con que San Remigio ungiera al rey Clovis en su bautismo, y que recibiera el arzobispo de manos de un ángel, aclamando el pueblo á Inocencio, á Luis y al nuevo rey.

Desde Reims el Papa se dirigió á Italia, acompañado de San Bernardo.

En 4 de Junio, Lotario II fué coronado Emperador en la basilica de San Juan de Letran, pues por desgracia ocupaba el Vaticano el antipapa Anacleto, y con este motivo el Papa cedió temporalmente al Emperador la donacion hecha por la condesa Matilde, consistente en la mayor parte del ducado de Mantua, del de Parma, del de Reggio y del de Módena, y en toda la Garfagnana, debiendo en cambio pagar el Emperador al Pontífice y á sus sucesores cien libras de plata, estipulándose además que lo cedido vitaliciamente al Emperador, debía volver á la Santa Sede en toda su integridad, después de la muerte de aquel príncipe.

Luego que el Emperador hubo salido de Roma, los cismáticos obligaron á Inocencio á marchar á Pisa, donde tuvo la dicha de restablecer la paz entre los pisanos y los genoveses, y donde permaneció hasta la muerte de Anacleto; este acontecimiento no terminó sin embargo el cisma, pues los que eran cómplices de él, apoyados por Roger, duque de Sicilia, quisieron elegir Papa al cardenal de los Santos Apóstoles, Gregorio Conti, bajo el nombre de Victor IV, el cual cediendo á los ruegos de San Bernardo se sometió trascurridos tres meses, devolviendo la paz á la Iglesia, después de un cisma de ocho años.

En 22 de Abril de 1134, Inocencio canonizó á Hugo, obispo de Grenoble, monje de Cluni.

En Francia todo sucedía segun los deseos del Pontífice, debiéndose gran parte de los triunfos á San Bernardo, amigo tan generoso como desinteresado; en vano le fué ofrecida la Sede de Génova, que debía ser erigida en arzobispado, y mas tarde el obispado de Chalons: San Bernardo no aspiraba á otra gloria que á la de permanecer monje benedictino.

En 1139, después del fallecimiento del antipapa Victor, Inocencio convocó el concilio segundo de Letran décimo general, al que asistieron mas de mil obispos, formándose en él mas de treinta decisiones canónicas. Siguiendo el mismo sistema de firmeza y energia, los nicolaitas, los simoníacos y los que aceptasen investiduras de manos de legos, fueron excomulgados, fulminando igual pena contra los arnaldistas o partidarios de Arnaldo de Brescia, quien

negaba la posibilidad de salvarse á los clérigos que poseyen bienes, á los obispos que percibiesen los derechos llamados *regalias*, y á los monjes que tuviesen tierras, por ser todo esto, decia, pertenencia exclusiva de los legos.

Esta herejia ha pasado de mano en mano hasta los sectarios modernos, de modo, dice Baronio hablando de los herejes políticos, que Arnaldo es considerado como su patriarca y su príncipe.

Después del concilio, Inocencio, haciendo á pesar suyo la guerra á Roger, duque de Sicilia, fué hecho prisionero por el hijo de éste, no lejos de Monte-Cassino; mas en breve recobró la libertad, á consecuencia de un trado en el que Roger obtuvo del Papa el título de rey de Sicilia, bajo la condicion de satisfacer un tributo que no fué todavía el de la hacanea.

En 1140, Inocencio condenó los errores de Pedro Abelardo, condenado ya en los anteriores concilios, siendo el Papa activamente secundado por la elocuencia y actividad de San Bernardo.

En 1141, suscitóse una cuestion entre el Pontífice y el rey Luis VII; después de la muerte de Alberico, arzobispo de Bourges, el Papa le habia dado por sucesor á Pedro de la Chatre, mas irritado Luis el Joven de que se hubiese hecho semejante nombramiento, sin la venia real, juró que jamás surtiria efecto, é impidió al nuevo elegido penetrar en la ciudad. Pedro de Champagne, que poseia grandes feudos en el Berry, tomó á De la Chatre bajo su proteccion, y de acuerdo con Roma, hizole reconocer en las iglesias de sus dominios, contestando á esto Luis el Joven, llevando la guerra á la Champagne y entregando á las llamas la ciudad de Vitry. San Bernardo terminó la diferencia con el poder de su palabra, y era bello ver á un francés no olvidar á su patria cuando esta tenia necesidad de su apoyo, y honrar al mismo tiempo á la Santa Sede malquistada con la Francia; y éralo tambien verle triunfar siempre en sus empresas haciéndose digno, á los ojos de la cristiandad, de universal admiracion.

Abelardo murió en 1142 después de haber implorado el perdon de sus errores, permitiendo Inocencio, que el harto célebre profesor, fuese reconciliado con la Iglesia.

Este Pontífice gobernó la Iglesia trece años, siete meses y diez dias, y murió en 24 de Setiembre del año 1143, siendo sepultado

en San Juan de Letran, y trasladado siete años despues á la iglesia de *Santa Maria in Transtevere*, que habia reedificado en parte y fué terminada en 1148 por su hermano Pedro, obispo de Albano.

La Santa Sede quedó vacante por espacio de tres dias hasta la consagracion de Celestino II.

A fines del pontificado de Inocencio II, murió el emperador griego Juan Commeno, teniendo por sucesor á Manuel, el mas jóven de sus dos hijos, pero el mas capaz para ceñir dignamente la corona.

Celestino II, llamado antes Guido, nacido en el castillo de Santa Felicidad, cerca del Tiber, descendía de una ilustre familia de Città di Castello. Elegido Papa, fué consagrado en 26 de Setiembre de 1143, sin que su nombramiento fuese acompañado de turbulencia alguna, lo que no habia sucedido desde Alejandro II, elegido en 1061, es decir, ochenta y dos años antes.

Apénas se hubo sentado Celestino II en el trono pontificio, cuando Luis VII rey de Francia le envió una embajada de obediencia, pidiendo la paz y la absolucion de las censuras eclesiásticas fulminadas por su antecesor Inocencio II.

Su Santidad acogió á los embajadores con extremada benevolencia y ante gran número de nobles romanos, levantó la mano haciendo la señal de la cruz en la direccion de la Francia, y la absolvió de la sentencia de entredicho.

En este Pontífice empiezan las célebres profecías relativas á los Sumos Pontífices, atribuidas á San Malachías, arzobispo de Armagh, en Irlanda, muerto en 1148; Arnolfo Wion, benedictino, fué el primero que las publicó, é hiciéronse de ellas varias ediciones, considerando todo el mundo aquellos libros sibilinos como palabras descendidas del cielo. El padre Menestrier de la Compañía de Jesús, patentizó la impostura en 1689, tanto que seria insensato en el dia no tomarlas por lo que realmente son; debiéndose advertir, que si desde el momento de su apariciou fueron defendidas por la credulidad ó la piedad mal entendida, en menosprecio de las reglas de la sana crítica, fueron tambien atacadas por varios escritores que no omitieron esfuerzo alguno para destruirlas. Poco á poco han sido olvidadas, y luego cuauo ha reaparecido su recuerdo han sido despreciadas; esta era la suerte que merecian.

